

TRILATERALISMO Y POLÍTICA NORTEAMERICANA
EN LA DÉCADA DEL 80: EL CASO DE LA
ADMINISTRACION REAGAN

Introducción

Con una aplastante victoria sobre su opositor Demócrata, Ronald Reagan ganó nuevamente las elecciones presidenciales de Estados Unidos en noviembre de 1984. Reafirmase así la última tendencia de la opinión pública norteamericana de votar candidatos de neta extracción conservadora. Al igual que en el inicio de todas las presidencias norteamericanas, la asunción de Reagan planteó dos interrogantes. Por un lado, qué grupos intelectuales y económicos respaldaron su candidatura. Por otro lado, cuáles de éstos podrían influir en los enfoques y toma de decisiones políticas de la nueva Administración. Con relación a los últimos, uno de los más importantes, es la Comisión Trilateral.

La Comisión Trilateral fue fundada en octubre de 1973. Formada por altas personalidades de las tres áreas desarrolladas del mundo: Canadá y Estados Unidos por la América del Norte, Europa Occidental y Japón, es una organización privada creada para resolver en forma conjunta los problemas comunes que deben enfrentar los países del mundo post-industrial. La crisis energética, las relaciones Norte-Sur, las crisis de las democracias occidentales, la dialéctica Este-Oeste son algunos de los temas analizados en las reuniones trilaterales y en los informes publicados por la Comisión.

Dado que esta institución concentra a figuras preminentes de las finanzas, la política, los medios de comunicación y el mundo intelectual internacionales, ha sido objeto de severas críticas tanto desde posiciones de izquierda como de derecha. Entre las primeras los más moderados afirman que la Comisión es un "Club" de países desarrollados que busca el interés de los países ricos en

detrimiento de los países pobres.¹ En otros casos, analistas más incisivos puntualizan que se trata de una conspiración destinada a establecer un orden económico internacional que favorezca a los países centrales,² que la Comisión está comprometida en un serio trabajo de sostenimiento del Imperio (léase Estados Unidos) y desea imponer en el mundo una dictadura neo-malthusiana y fascista.³

Las tesis conspirativas de derecha relacionan, en general, a la Comisión con el marxismo internacional. Basándose en que la Trilateral predica en favor de la cooperación con los países comunistas, presumen que dicha Comisión es una conspiración mediante la cual las dos grandes potencias se repartirían su influencia en el mundo.⁴ Igualmente, comprometen a la Comisión y a otros centros de investigaciones similares como el Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations) en los manejos de los partidos comunistas.⁵

La Comisión Trilateral tomó preeminencia como grupo de poder mundial a partir de 1977, al llegar James Carter a la Casa Blanca. Tratándose de un virtual desconocido que provenía de Georgia, un estado sureño, la presencia de algunos nombres de la Trilateral en puestos claves de su gobierno suscitó agudas polémicas entre los sectores políticos norteamericanos. Poco después de las elecciones generales de noviembre de 1976, *Time* hacía notar que Carter había reclutado a sus colaboradores en el Instituto Brookings⁶ y en la Comisión Trilateral, otro centro no tan conocido que había recibido duras críticas por contar con miembros muy adinerados.⁷ A poco de iniciarse el período presidencial de Carter, *U.S. News and World Report* consignaba distintas

1 Novak, Jeremiah, "Trilateralismo: Un Nuevo Sistema Mundial", *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*. Buenos Aires, agosto 1977.

2 Sklar, Holly (ed.), *Trilateralism. The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*. Boston, South End Press, 1980.

3 Brookhiser, R., "The Grey Lurid World of the Trilateral Commission", *National Review*, 13 de noviembre de 1981, p. 1328.

4 Pastrana, F., *Trilateralismo. Ensayo Crítico. La irrupción de la Comisión Trilateral a través del velo del Occidente Cristiano*. Buenos Aires, Cuatro Espadas, 1981.

5 Brookhiser, R., Op. Cit., p. 1328.

6 Es un instituto de investigación privado creado en 1927 para analizar los problemas concernientes al ejercicio del poder gubernamental. Generalmente relacionado con el Partido Demócrata de Estados Unidos, fue un persistente crítico de Nixon.

7 *Time*, 20 de diciembre de 1976, p. 19.

percepciones que interpretaban esta concentración de poder llevada a cabo por la Trilateral como el trabajo de una conspiración. En este sentido, la izquierda acusaba a la Comisión de intentar manejar la política exterior mundial con miras a beneficiar a las compañías transnacionales. La derecha, por su lado, sospechaba que los trilateralistas del nuevo gobierno eran infiltrados de la izquierda radical. El articulista, en cambio, no creía que se tratara de una conspiración, lo cual no le quitaba importancia al asunto ya que señalaba las profundas implicancias políticas del control de la diplomacia norteamericana por parte de los trilateralistas.⁸

Algunos de los principales lineamientos de la política de Carter que coincidían con los preceptos de la Comisión Trilateral, sus falencias y las causas de su derrota electoral frente a Reagan en 1980, son suficientemente conocidos.⁹ Sólo nos interesa subrayar aquí que con tal motivo, en un principio se creyó que había culminado la llamada "etapa trilateralista" de la política norteamericana. En efecto, hubo quien interpretó que con el ascenso político de Reagan comenzaba a declinar la influencia política de la Comisión Trilateral.¹⁰ Muy por el contrario, trataremos de demostrar aquí que no puede minimizarse la incidencia de la Comisión Trilateral en la Administración Reagan y que tampoco puede afirmarse que la Comisión haya perdido vigencia como institución dispuesta a analizar y resolver los problemas que deben enfrentar los países ricos del mundo. Con tal objeto, comenzaremos por analizar la influencia de la Comisión Trilateral en la campaña presidencial norteamericana de 1980. Luego nos detendremos en la incidencia de los postulados de este grupo de poder sobre las relaciones soviético-norteamericanas y sino-norteamericanas durante el período 1981-84 de la Administración Reagan. A continuación, estudiaremos cómo la Comisión Trilateral ha tratado de renovar sus planteos para adecuarlos a las nuevas necesidades de la década de los 80. Finalmente, aventuraremos un pequeño pronóstico sobre la influencia trilateralista en el segundo período presidencial de Reagan iniciado en enero de 1985.

⁸ *U.S. News and World Report*, 21 de febrero de 1977, p. 31.

⁹ Ver Lipset, S.M., *Party Coalitions in the 1980s*. San Francisco, Institute for Contemporary Studies, 1981.

¹⁰ *The New York Times*, 30 de septiembre de 1980, p. 26.

La Comisión Trilateral y la campaña presidencial de 1980

Laurence Shoup, autor norteamericano especialista en temas políticos, investigó a cada uno de los precandidatos electorales de 1980 y a sus colaboradores, demostrando que la mayoría de ellos tenían contacto con algunas de las poderosas organizaciones del *establishment* norteamericano, entre ellas con la Comisión Trilateral y el Council on Foreign Relations.

Entre los candidatos demócratas de 1980, James Carter pertenecía a la Comisión Trilateral y Edward Kennedy, no siendo trilateralista, estaba relacionado a ella a través de sus colaboradores: Walter Heller, su asesor económico, y los senadores John Culver (Demócrata, Iowa) y Alan Cranston (Demócrata, California). Entre los Republicanos, George Bush y John Anderson, quien finalmente se presentó como candidato independiente en las elecciones generales, eran miembros de la Comisión Trilateral.¹¹

Shoup interpreta que la Comisión Trilateral promovió a Bush y no a Carter para presidente. La errónea política de los últimos años del gobierno de Carter y su descenso en las encuestas de popularidad obligaron a la Trilateral a buscar un candidato más adecuado al momento y con mayores posibilidades de éxito en dichas elecciones. A diferencia de Carter, George Bush estaba muy ligado al *establishment* de Washington. Su fuerte experiencia política —había sido Senador por Texas, embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas y Director de la CIA— se sumaban a la tradición política de su familia, en la cual sobresalía su padre, Prescott Bush, que fuera Senador por Connecticut. La candidatura de Bush planteó serias dificultades dentro del Partido Republicano cuando los grupos antitrilateralistas, o sea el ala más conservadora del Great Old Party, comenzaron a atacarlo. Entre estos grupos, la Unión Conservadora de Florida divulgaba el siguiente lema: “La misma gente que te dio a Carter quiere darte ahora a Bush”,¹² tratando de identificar el trilateralismo de ambos candidatos con un proyecto negativo para Estados Unidos. Mike Thompson, uno de los líderes más destacados del grupo anteriormente mencionado, denunció a Bush por hacerse pasar por conservador y ser trilateralista, expresando que afirmaba esto por propia

¹¹ Shoup, L., *The Carter Presidency and Beyond. Power and Politics in the 1980s*. Palo Alto, Rampars Press, 1980, p. 252.

¹² Sklar, H. (ed.), *Op. Cit.*, p. 573.

convicción y no para favorecer la pre-candidatura de Reagan.¹³ Por su parte, George Wald consideró la candidatura de Anderson como una forma utilizada por la Comisión Trilateral para restarle votos a Carter, ya que Anderson también representaba una corriente progresista dentro del espectro político norteamericano.¹⁴

La oposición al trilateralismo dentro del Partido Republicano anteriormente ejemplificada resultó decisiva en la elección de Reagan como candidato presidencial en dicho partido. Bush, sin embargo, logró que lo colocaran en la fórmula presidencial como candidato a vicepresidente. Según Holly Sklar, esto fue otra victoria trilateralista sobre el ala más conservadora del Partido.¹⁵ A esto cabe agregar la ligazón de otros trilateralistas con el futuro presidente de Estados Unidos: William Brook, Presidente del Comité Nacional del Partido Republicano; Arthur Burns (actual embajador de Estados Unidos en Alemania Federal); y Paul Volcker (Presidente del Banco de la Reserva Federal).

Como todos los presidentes norteamericanos desde Eisenhower hasta nuestros días, Reagan recibió el apoyo de destacados *think-tanks*.¹⁶ Tratándose de un candidato Republicano, lo respaldaron los más conservadores, donde no obstante también es observable la presencia del pensamiento de la Comisión Trilateral. Tal los casos del American Enterprise Institute (AEI), el Center of Strategic and International Studies (CSIS) de la Universidad de Georgetown y el Hoover Institution de Stanford. En efecto, a pesar de su orientación ideológica, estos cuentan con miembros trilateralistas como David Abshire y Anne Armstrong (Presidente y miembro del Comité Ejecutivo del CSIS respectivamente) y reciben la colaboración de personalidades como Henry Kissinger y William Roth.

La preocupación de los grupos de poder y de opinión conservadores que desconfiaban de la Comisión Trilateral tenía fundamentos atendibles. En primer término, persistían los ecos de la advertencia de *The New York Times*, que en septiembre de 1980 hizo

¹³*The New York Times*, 11 de marzo de 1980, p. 12.

¹⁴*Forbes*, 24 de noviembre de 1980, p. 49.

¹⁵Sklar, H., *Op. Cit.*, p. 575.

¹⁶Con este término se designa a los centros de investigación privados como la Comisión Trilateral, el Council on Foreign Relations y el Instituto Brookings nombrados en este artículo, y que a través de sus miembros y financiamiento se relacionan generalmente con la élite económica norteamericana o lo que se denomina *establishment*. En diferentes ocasiones estos centros reciben encargos del Estado para realizar trabajos de investigación o bien algunos de sus miembros se incorporan al gobierno. De ahí el poder que se les atribuye.

notar que en mayor o menor medida todos los candidatos compartían el punto de vista trilateralista sobre la creación de un nuevo orden internacional liderado por el mundo desarrollado.¹⁷ Asimismo, pese a la oposición de los grupos republicanos aquí citados, Reagan eligió a George Bush como compañero de fórmula, una vez electo concedió una audiencia a una delegación de la Comisión Trilateral, designó a Caspar Weinberger (miembro de la Trilateral) como Secretario de Defensa, y confirmó a Paul Volcker al frente del sistema de la Reserva Federal.

Además, se pudo percibir cierta influencia trilateralista en la política exterior de Reagan. Con relación a esto último, nuestro interés es concentrarnos en la alianza sino-estadounidense que continúa la política diseñada por la Administración Carter, y en la política anti-soviética de Reagan, que se relaciona con la actitud de un importante sector de la Trilateral.

La Comisión Trilateral y la política exterior de Reagan: China y la Unión Soviética

a) - *Ascenso de Reagan y política trilateralista hacia China*

Las declaraciones sobre los vínculos Washington-Pekín emitidas por Reagan durante su campaña electoral distaban mucho del ánimo conciliador que había orientado la política exterior de Carter sobre el particular. En agosto de 1980, después de las primarias, Reagan puntualizó públicamente su intención de abogar por una restauración de las relaciones oficiales de Estados Unidos con Taiwán.¹⁸ Esta manifestación resultó bastante enojosa para los defensores de las relaciones con China, toda vez que ignoraba las disposiciones del documento conjunto firmado por Estados Unidos y China en diciembre de 1978 mediante el cual ambos reestablecían relaciones diplomáticas y, consecuentemente, finalizaban los vínculos oficiales de Estados Unidos con Taiwán.

La causa de esta toma de posición por parte de Reagan debe buscarse no sólo en el tradicional anti-comunismo del Partido Republicano sino en el apoyo electoral y financiero que el *lobby*

¹⁷ *The New York Times*, 30 de septiembre de 1980, p. 26.

¹⁸ Greenstein, F., *The Reagan Presidency. An Early Assessment*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983, p. 131.

taiwanés concedió al ex-gobernador de California en 1980. Sin embargo, dentro del Great Old Party ha venido conformándose una corriente cuya visión de la política internacional coincide con las estrategias trilateralistas sobre el particular. En este grupo resalta la figura de George Bush, quien en numerosas ocasiones se vio obligado a rectificar las afirmaciones de Reagan, Por ejemplo, a su regreso de un viaje a China durante la campaña electoral, contradijo las opiniones vertidas por el futuro presidente sobre cómo la próxima Administración manejaría las relaciones con Taiwán.¹⁹

Bush compartía la tradicional posición de la Comisión Trilateral con respecto al tema que nos ocupa. En efecto, desde sus comienzos, la Comisión entrevió la conveniencia de que los países desarrollados cooperasen con los países comunistas en proyectos no-políticos como el manejo de la energía, el comercio internacional, los viajes espaciales y la ayuda a las naciones pobres. Con el paso del tiempo, se desestimó un estrechamiento de las relaciones con la Unión Soviética a causa de sus graves injerencias en Africa, Medio Oriente y Afganistán, buscándose entonces favorecer las relaciones con China, distanciada de Moscú desde los años 60. De alguna manera, esta era una estrategia para contrarrestar el poderío soviético en Asia.

Varios informes de la Trilateral defienden este punto de vista.²⁰ Influidos por este pensamiento, cuando Carter llegó a la presidencia de Estados Unidos quiso hacer efectivo este proyecto. Sus colaboradores en política exterior, especialmente Zbigniew Brzezinski (su consejero de Seguridad Nacional) pusieron en marcha el acercamiento que logró uno de los hitos más importantes de la diplomacia norteamericana: la normalización de relaciones diplomáticas con Pekín. Este fue motivo no sólo de relaciones políticas más estrechas entre Occidente y dicho país asiático sino también de un acercamiento económico, ya que China había dejado de lado su política proteccionista, intentando una apertura a las inversiones extranjeras.²¹

¹⁹Greenstein, F., *Op. Cit.*, p. 132.

²⁰Véase Hosoya, Owen y Schonfield, *Collaboration with Communist Countries in Managing Global Problems* (1977); Azrael, Lowenthal y Nakagawa, *An Overview of East-West Relations* (1980) y *Dialogue* Nº 23. The Trilateral Commission's Quarterly on North-American-European-Japanese Affairs, Spring 1980, p. 6.

²¹Para más información sobre las relaciones entre China y Estados Unidos a partir de la muerte de Mao véase de la misma autora "China: El Nuevo Horizonte de la Comisión Trilateral", *Criterio*, Buenos Aires, Año LVI, Nº 1907, 11 de agosto de 1983.

Cuando Reagan asumió la presidencia, la posición anti-Pekín de su campaña electoral se volcó casi totalmente hacia un estrechamiento del diálogo Washington-Pekín. Seguramente, este cambio se debió al acuerdo entre el vicepresidente Bush, el Secretario de Estado Haig y el Secretario de Defensa. En abril de 1981 este último declaró que se propondría a Pekín la venta de armas norteamericanas en caso de que la Unión Soviética, su peor enemigo en Asia, interviniese en Polonia²² y en junio, durante un viaje a China, el Secretario de Estado afirmó que en principio se levantaría el embargo de armas impuesto a China desde fines de los años 40 con motivo de la victoria de Mao en la guerra civil.

Según Haig, las características del material bélico que habría de ofrecerse dependería de las futuras conversaciones con la delegación china que iba a visitar Estados Unidos en el mes de agosto. Sin embargo, Pekín adelantaba que no admitiría que Estados Unidos continuase vendiendo armas a Taiwán,²³ contraviniendo así la declaración conjunta sino-norteamericana de diciembre de 1978, según la cual Pekín aceptaba las relaciones comerciales entre Washington y Taipei, en las que estarían comprendidas las ventas de armas que ahora eran cuestionadas.

En julio de 1981 el mismo presidente Reagan manifestó ante el Congreso que China había reemplazado a la Unión Soviética como el primer socio comercial de Estados Unidos.²⁴ Esta posición conciliadora de Reagan sólo puede entenderse si analizamos la denominada "Doctrina Reagan en Asia". Entre otros aspectos, esta doctrina consistiría en la instauración del liderazgo norteamericano en Asia y la resistencia al expansionismo soviético a través de una coalición anti-soviética formada por Japón, los países aliados del Sudeste asiático y la presencia militar norteamericana, que vendría como consecuencia de la instalación de nuevas fuerzas navales en el Pacífico.²⁵ El apoyo de China, o por lo menos su neutralidad, sería un factor muy importante para la concreción de este proyecto.

De todas formas, hacia fines de 1981 se aquietó lo que inicialmente se vislumbrara como una muy prometedora relación sino-norteamericana durante la Administración Reagan. Esto se debió a que la decisión de Estados Unidos de vender un avión FX a Taipei causó gran disgusto a los chinos, quienes interpretaron que

²²*The New York Times*, 16 de abril de 1981, p. 30.

²³*The New York Times*, 17 de junio de 1981, p. 1.

²⁴*The New York Times*, 28 de julio de 1981, 4a. sección, p. 2.

²⁵*U.S. News and World Report*, 10 de agosto de 1981, p. 36.

Estados Unidos estaba proveyendo de armas sofisticadas a sus rivales.

En febrero de 1982 el gobierno de Estados Unidos declaró que no vendería nuevos aviones a Taiwán,²⁶ no obstante lo cual las relaciones sino-norteamericanas no mejoraron hasta que el vicepresidente Bush viajó a China en mayo de ese año. Allí Bush se manifestó de acuerdo con el llamado para la reunificación de China lanzado por Pekín en 1981 y recalcó que para Estados Unidos la isla de Formosa era parte integral de China.²⁷

Desde ese momento las relaciones de Estados Unidos con China durante la Administración Reagan recibieron un fuerte impulso. En agosto de 1982 ambas naciones firmaron un comunicado conjunto en el que Estados Unidos rechazaba la política de venta de armas a Taiwán en el largo plazo, estableciéndose además que las ventas futuras no excederían en número ni en calidad el nivel de las suministradas en años recientes. Dicho comunicado agregaba además que se trataría de reducir gradualmente la venta de material bélico a Taipei.²⁸ En enero de 1984 el Premier Zhao Ziyang viajó a Washington para la firma de varios acuerdos tecnológicos bilaterales y en abril el Presidente Reagan viajó a China, donde acordó con el Premier de ese país la conclusión de un acuerdo interino para la cooperación nuclear, los impuestos que gravarían a las empresas norteamericanas radicadas en China y los intercambios culturales entre ambas naciones.²⁹

En definitiva, a pesar de las declaraciones de Reagan durante su campaña electoral, hemos visto hasta aquí que la política exterior norteamericana con respecto a China durante su gobierno mantuvo la línea trazada durante la Administración Carter. Como ya vimos, esta a su vez coincidía con el pensamiento de la Comisión Trilateral al respecto. Pero la actitud de la Administración Reagan hacia China sólo nos explica parte del interrogante que suscitaba la continuidad de los lazos sino-norteamericanos establecidos durante el gobierno de Carter. En efecto, los cambios ocurridos en China tras la muerte de Mao también contribuyeron al citado acercamiento. Dicho proceso ha sido ampliamente debatido ya,³⁰ pese a lo cual creemos conveniente hacer una breve mención del mismo aquí.

²⁶ *The New York Times*, 7 de febrero de 1982, p. 1.

²⁷ *The New York Times*, 7 de mayo de 1982, p. 3.

²⁸ *The New York Times*, 17 de agosto de 1982, p. 1.

²⁹ *The New York Times*, 30 de abril de 1984, p. 1.

³⁰ Barnet, D., *China Policy*, Washington, The Brookings Institution, 1977; Bardns, W., (ed.) *China and America. The Search for a New Relationship*.

A la muerte de Mao, Hua Kuo Feng lo sucedió en todos sus cargos pero durante el período inmediatamente posterior a la muerte del anciano líder la llamada "Banda de los Cuatro" dominó la escena política china. Dicho grupo respondía a una línea del Partido Comunista Chino que había tomado auge durante la Revolución Cultural iniciada en los años 60 y su utopismo había ocasionado severos problemas económicos al país.

Asimismo, no obstante el predominio de la tendencia anteriormente citada, dentro del partido también había coexistido una línea más pragmática, completamente marginada de las decisiones políticas fundamentales del país y con muchos de sus líderes en el ostracismo. Esta élite retornó a los primeros planos de la vida política de China luego del fallecimiento de Mao. Tal es el caso de Teng Siao Ping, quien tras lograr la defenestración de la citada "Banda" fue llamado a participar como Vicepremier en el gobierno encabezado por Hua. Así Teng inició lo que bautizara como el programa de las cuatro modernizaciones de China, que abarcaban la defensa, la ciencia y la tecnología, la industria y la agricultura.

b) *Coincidencia entre la Política Anti-soviética de la Administración Reagan y una nueva corriente de opinión trilateralista.*

Existía a comienzos de los años 80 un fuerte sentimiento anti-soviético en la opinión pública norteamericana que Reagan trató de captar. La détente era para la mayoría de la población de Estados Unidos una ilusión, por lo que su país debía movilizar a sus aliados para luchar contra el "comunismo ateo".³¹ La militarización soviética de los últimos años, junto a la intervención de este país en Angola, Afganistán, Etiopía, Yemen del Sur y Centroamérica convencieron al pueblo norteamericano de que era oportuno abandonar los sentimientos pacifistas y no-intervencionistas que nacieron con la guerra de Vietnam y que se debía luchar para que Estados Unidos volviera a ocupar el lugar de privilegio de la segunda postguerra. Con su frase "Vayamos, nuevamente, a construir una América grande" Reagan fue el candidato elegido por esa mayoría norteamericana dispuesta a recuperar el país ideal.

New York, Council on Foreign Relations, 1977; *China. U.S. Policy Since 1945*. Washington, Congressional Quarterly Inc., 1980; *Time*, 27 de noviembre de 1978; *Current History*, septiembre 1978 y *Yale Review*, octubre 1976.

³¹ *Greenstein, F., Op. Cit.*, p. 129.

Esta nueva toma de conciencia también llegó al seno de la Comisión Trilateral que, como ya hemos señalado, había defendido en sus comienzos el diálogo con los países comunistas. Consecuentemente, la nueva situación internacional provocada por el denominado expansionismo soviético y el proceso de maduración intelectual dentro de la Trilateral obligaron a ésta a revisar sus estrategias para las relaciones Este-Oeste y a formular otros planteos acordes con la nueva situación. Lo que trataremos de destacar aquí es a) el grado de coincidencia que surgió entre la política oficial de Estados Unidos frente a la Unión Soviética y el de un importante sector de la Comisión Trilateral que abandonó la actitud dialoguista de la década del 70 y adoptó en cambio, posiciones duras sobre el particular; y b) la posible influencia que este grupo ejerció sobre el presidente de Estados Unidos en la materia.

La política de la Administración Reagan hacia la Unión Soviética se dirigió a reconstruir la capacidad militar de Estados Unidos, que en los últimos años había sido superada por el creciente armamentismo de ésta. Como el Pacto de Varsovia había sobrepasado a la OTAN en armas convencionales y, lo que se consideraba más peligroso, en armas estratégicas, el nuevo gobierno consideraba que la política dialoguista de la Administración Carter y la interrupción en las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas brindaron la oportunidad que aprovechó la Unión Soviética para acrecentar su capacidad militar.

Al asumir su mandato presidencial, Reagan afirmó que la paz mundial, la restauración del liderazgo norteamericano como la fuerza para la libertad, el progreso económico y la satisfacción de las necesidades humanas básicas iban a ser el objetivo primario de su gobierno. Agregaba que sólo la reconstitución de la capacidad militar estadounidense proveería la fuerza necesaria para mantener la paz y disuadir el aventurismo soviético.³²

Reagan entonces inició una campaña en favor del armamentismo estadounidense, pidiendo al Congreso un aumento del presupuesto militar, rescatando algunos proyectos de defensa que habían sido congelados durante la época de Carter (como la construcción del misil Crucero y el submarino Trident) y lanzando lo que se dio en llamar "la guerra de las galaxias", o sea el desarrollo de los misiles antibalísticos ABM destinados a destruir los misiles nucleares enemigos en el espacio, antes de que éstos alcanzasen objetivos terrestres.

³²Valis, Wayne (ed.), *The Future Under President Reagan*. Westport: Conn., Arlington House Publishers, 1981, p. 116.

En diferentes ocasiones las palabras de Reagan señalaron una profundización de la actitud anti-soviética de su gobierno. En el aniversario del levantamiento de Varsovia de 1944 afirmó que rechazaba toda interpretación del Acuerdo de Yalta que sugiriera una división de Europa en esferas de influencia bien delimitadas. Asimismo, bregó por una amplia y razonable amnistía política para el pueblo polaco a cambio de un levantamiento parcial de las sanciones norteamericanas contra Polonia y subrayó que el gobierno de Estados Unidos continuaría ayudando financieramente a los programas sociales de la Iglesia Católica de Polonia.³³

Estas palabras coincidían con la actitud aconsejada por Zbigniew Brzezinski tiempo atrás. El ex Consejero de Seguridad Nacional de Carter sostenía, en primer lugar, que debería “deshacerse el legado de Yalta”. En realidad los acuerdos de Yalta nunca dispusieron la división de Europa en esferas de influencia. Pero eso fue lo que ocurrió, ya que en la práctica Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en guardianes de los gobiernos de Europa Occidental y Oriental respectivamente. Cuando Brzezinski afirmó que se debería repudiar dichos acuerdos, quería significar que Estados Unidos debería hacer caso omiso de los mismos, tal como comenzaba a hacerlo la Unión Soviética al intervenir en Afganistán y América Central, comprendidos en la zona de influencia norteamericana. Asimismo, Brzezinski sostenía que la política exterior estadounidense debía prestar más atención a los países de la “cortina de hierro” deseosos de independizarse del dominio soviético y que la Administración Carter había tratado de desarrollar dicha política frente a países que demostraban una mayor independencia y apertura hacia Occidente.³⁴

Brzezinski no fue el único trilateralista cuyas ideas coincidían con las del nuevo presidente de Estados Unidos. Dentro de la Comisión Trilateral se formó una importante corriente de opinión que avalaba y apoyaba la política de Reagan en este aspecto. Sus manifestaciones se pueden encontrar en una serie de publicaciones producidas por la Comisión desde el año 1980.

En efecto, el tema dominante del *Dialogue* Nº 25 es la détente y sus artículos dejan traslucir dos posiciones con respecto a las relaciones Este-Oeste. Mientras el ex-canciller de Alemania Occidental Willy Brandt, afirma que la détente debía extenderse al

³³ *Weekly Compilation of Presidential Documents*. 17 de agosto de 1984. Washington D.C., Office of the Federal Register, National Archives and Records Service, 1984, p. 1133.

³⁴ *Dialogue* Nº 34. Diciembre 1983, pp. 14-15.

control armamentístico, Brzezinski subrayó la falta total de escrupulos políticos de la Unión Soviética al intervenir en Etiopía y Afganistán. Este último consideraba que de ser necesario Occidente debía enfrentar dicha política con firmeza.

François de Rose, ex-embajador de Francia ante la OTAN y actual miembro de la Trilateral, se encontraba en la misma tesitura que Brzezinski. Luego de la invasión rusa a Afganistán afirmó que el poderío económico de Occidente peligraba debido a la cercanía de esta nación con el estrecho de Hormuz (la principal vía marítima por la que sale el crudo con destino a Oeste) y con los pozos petroleros que alimentaban las necesidades energéticas del mundo capitalista — que podían ser destruidos por eventuales convulsiones políticas. De Rose finalizaba señalando que ningún país de Occidente debería seguir manteniendo relaciones con una nación como la Unión Soviética, que había violado la *détente*.³⁵ Asimismo, en una publicación posterior tres especialistas manifestaban que el resultado de la *détente* había sido escaso. No obstante, mientras dos de ellos aconsejaban mantener e incrementar los vínculos culturales y comerciales, un tercero desestimaba esa posibilidad.³⁶

A fines de 1983 otro *Dialogue* volvió a retomar el tema de los vínculos de las naciones occidentales con los países de la "cortina de hierro" pero en este caso con especial interés en la *mittteleuropa* o los países de Europa Central. Frente a las opiniones del canciller austríaco y del alcalde de Berlín, quienes defendían y amparaban la *détente*, el profesor Kolakowski y Zbigniew Brzezinski desestimaban sus eventuales beneficios. No obstante, mientras el catedrático no era de la opinión de enfrentar a la Unión Soviética por entender que esta sociedad se desintegraría en forma natural a través de estallidos sociales limitados como el de Polonia, Brzezinski porpugnaba el "repudio" de Yalta con todas las implicancias políticas, diplomáticas y militares que esto significaba.³⁷

Aquí hemos desarrollado hasta que punto coinciden la política de la Administración Reagan hacia la Unión Soviética y el pensamiento de la Comisión Trilateral al respecto. Veamos brevemente ahora nuestra suposición de que esto se debe a que la citada Comisión influyó decisivamente para que así ocurriera.

Existen ciertos indicios que nos llevan a afirmar este punto. En primer lugar, algunas manifestaciones del presidente Reagan

³⁵ *Dialogue* Nº 25. Winter 1980/81, p. 24.

³⁶ *Dialogue* Nº 26, Spring 1981, p. 31.

³⁷ Véase *Dialogue* Nº 34, diciembre 1983.

y sus colaboradores sobre el tema que nos ocupa fueron anticipadas cronológicamente por algunos miembros de la Comisión. Es así que al afirmar su rechazo de las interpretaciones de los acuerdos de Yalta que llevaron a una división del mundo en esferas de influencia, Reagan repetía las mismas palabras de Brzezinski al sugerir el "repudio de Yalta". En segundo lugar, al contar la Administración Reagan con mentalidades trilateralistas de la talla de George Bush, Caspar Weinberger y Alexander Haig (quien se incorporó a la misma luego de abandonar su cargo de Secretario de Estado) en puestos claves y al pertenecer todos ellos al ala anti-soviética de la Trilateral, es evidente que el pensamiento de la Comisión sobre este tema ha ejercido una influencia dominante en la estrategia Este-Oeste de dicho gobierno. Sin embargo, los nuevos puntos de vista de la Comisión Trilateral sobre las relaciones Este-Oeste no fueron el único cambio que se produjo en el seno de la misma a comienzos de la década del 80. En efecto, a principios de este decenio nuevas preocupaciones tomaron preminencia.

La Nueva Temática en las Publicaciones Trilaterales

La nueva temática trilateral refleja los cambios económicos y políticos producidos en el mundo en los últimos años. Zbigniew Brzezinski, uno de los fundadores de la Comisión, califica como cambios económicos los siguientes sucesos: 1) el desborde petrolero con el consecuente congelamiento del precio del crudo; y 2) la recesión producida en el mundo desarrollado, a lo que se suman elevadas tasas de inflación y altos índices de desempleo. Como cambios políticos destaca: 1) el creciente disenso dentro de la Alianza Atlántica; 2) las crecientes dificultades económicas de la Unión Soviética; y 3) el recrudecimiento de la guerra fría en un contexto más inseguro que en el pasado.³⁸

La Trilateral ha tratado de analizar y ofrecer respuestas a estos problemas a través de informes y discusiones. Con tal motivo ha hecho hincapié en:

- 1) el tema de la seguridad mundial: desarme, détente, intervenciones militares;
- 2) relaciones Norte Sur: con especial énfasis en la deuda contraída por los países en desarrollo con los países centrales;

³⁸ *Trialogue* Nº 29, Spring 1982, p. 28.

- 3) relaciones Este-Oeste: recrudescimiento de la guerra fría;
- 4) la necesidad de multilateralizar las estrategias trilaterales para que éstas tomen en cuenta a los países más desarrollados integrantes del Tercer Mundo.

De todos estos grandes asuntos queremos referirnos ahora al punto 4), ya que se trata de un fenómeno que puede llegar a modificar la estructura misma de la Comisión Trilateral. Ante la creciente diferenciación dentro de los países en desarrollo entre quienes han alcanzado niveles de desarrollo destacables y quienes todavía se hallan en la etapa pre-industrial, se produce en el seno de los países desarrollados una fuerte inquietud por ampliar el espectro de miembros de la Trilateral con integrantes de países como Brasil y México, que forman parte de las naciones más evolucionadas del Tercer Mundo.

Shridath S. Ramphal, Secretario General de la Comunidad Británica de Naciones, trató de desarrollar este tema en la reunión plenaria de la Comisión en 1980. En su charla sugestivamente titulada *Más allá del trilateralismo* explicó que los países en desarrollo veían a la Trilateral como una trinidad organizada para resolver los problemas mundiales promoviendo la primacía de sus naciones. Esta imagen tergiversada se modificaría cuando el internacionalismo superase al concepto trilateralista en el seno de la Comisión Trilateral.³⁹ Con esto no sólo quería significar que la Comisión debía abrir las puertas a miembros de algunos países en desarrollo sino que los países llamados ricos también deberían revisar su comportamiento frente a las naciones pobres.

Entre 1982 y 1983 dos informes ampliaron los conceptos de Ramphal. El primero es un informe que consta de tres trabajos independientes cuyos autores son Mirian Camps, Ryokichi Hirono y Karsten Laursen.⁴⁰

Los trabajos más atrayentes para el tema que nos toca son los de Camps e Hirono. La primera autora sugiere una revisión del concepto de trilateralismo teniendo en cuenta que la Comisión debería ampliar sus horizontes sin que esto conlleve la desunión en el grupo trilateral. Esta amplitud significaría el ingreso de miembros provenientes de países recientemente desarrollados, como es el caso de Portugal y España, o de países con elevados índices de ingreso per cápita, como Taiwán y Arabia Saudita. En este sentido, desde comienzos de los años 80 la Comisión Trilateral

³⁹ *Dialogue* Nº 23, Spring 1980, p. 21.

⁴⁰ M. Camps; R. Hirono; K. Laursen, *The Trilateral Countries in the International Economy*. New York, The Trilateral Commission 1982.

efectivamente incorporó a miembros españoles y portugueses. Sin embargo, es dudoso que una medida de esta índole se extienda, toda vez que David Rockefeller, uno de sus más conspicuos miembros, manifestó que la homogeneidad y la eficacia trilateralista podría verse perjudicada con este cambio.⁴¹

Independientemente de la incorporación de miembros provenientes de países que han producido su despegue económico en fecha reciente, Mirian Camps sugiere otra medida más adecuada a este nuevo proceso de diferenciación ocurrido dentro de los países "pobres": la elaboración de reglas económicas adaptadas al grado de desarrollo del país en el que las mismas se han de aplicar. Camps considera que la década del 80 debe romper con la confrontación Norte-Sur y una de las maneras de cumplimentar este objetivo es a) incentivando la ayuda al desarrollo a través de un Banco Mundial fortalecido; y luego b) creando un organismo de comercio internacional en reemplazo de los actuales GATT y UNCTAD⁴² que establecería reglas igualitarias más flexibles para los países en desarrollo y otras más estrictas para las naciones desarrolladas. Un ejemplo de esto último podría consistir que se redujeran los impuestos a las importaciones de los países exportadores de materias primas y que se acrecentaran los de los países productores de bienes de consumo y bienes de capital. Si la creación de dicho organismo plantease dificultades, Camps aconsejaba que tanto el GATT como la UNCTAD llevaran a cabo esta política determinando normas especiales para las naciones en desarrollo.

Hiróno comparte la tesis general de Camps y afirma que en el campo internacional se han manifestado tres fenómenos: una mayor interdependencia entre las naciones; la aparición de una economía multipolar; y una continua diferenciación dentro de los grupos de países industriales tradicionales, los países en desarrollo, y los países de planificación centralizada. Dentro de los países en desarrollo, Hiróno discrimina a los denominados nuevos países industriales (NIC); los países exportadores de petróleo (OPEP), y los países con renta más baja. Todos ellos con características particulares. El autor advierte que esta diferenciación originará una suerte de coaliciones con los países desarrollados y de planificación centralizada, dando origen a alineamientos distintos de acuerdo al problema internacional que se considere.

El segundo informe que es motivo de nuestro estudio trata de

⁴¹ *Dialogue* Nº 22, Winter 1980, p. 44.

⁴² Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, y Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, respectivamente.

descifrar las causales de la actual crisis del sistema económico internacional, y sostiene que uno de los motivos son las actuales relaciones Norte-Sur.⁴³ Como a partir de la crisis energética de 1973 estas relaciones denotan un incremento con un desequilibrio en favor de los países desarrollados, entre las soluciones propuestas para aliviar esta situación los autores sugieren la necesidad de integrar en la comunidad de naciones desarrolladas a los países en desarrollo que alcancen altos niveles de ingresos, como son los de la OPEP.

En suma, mientras que en los años 70 la prioridad para las naciones desarrolladas residía en el "trilateralismo", a comienzos de los años 80 la misma reside en el "multilateralismo" (como lo denomina Camps) o la "multipolaridad" (como la llama Hirono). Este hecho, que demuestra la importancia cobrada por los países en desarrollo en la toma de decisiones mundiales, crea la necesidad de que estos últimos participen en la discusión de los temas que en décadas anteriores eran debatidos por el mundo desarrollado. Mientras Camps considera imprescindible el incremento de la ayuda para el desarrollo para romper definitivamente con la dicotomía Norte-Sur, Hirono diagnostica un futuro entrecruzamiento de las naciones pertenecientes a distintas categorías de países para resolver problemas comunes. Por su parte, los autores del informe citado en último término piensan que cuando los países no desarrollados adquieran un grado de rentabilidad suficiente podrán participar en el club de los países desarrollados.

La asimilación de algunos países en desarrollo a la comunidad de países centrales puede ocasionarles a los primeros beneficios individuales, pero también puede producir efectos destructivos para la totalidad de los países del Tercer Mundo. Esto fue percibido por un importante analista de política internacional, que temió por el debilitamiento de la acción conjunta de los países periféricos en la confección de propuestas comunes.⁴⁴ Es por ello que muchos países en desarrollo medianamente industrializados como la Argentina se ven en una disyuntiva: declarar que pertenecen a los países no alineados o buscar el apoyo de las naciones desarrolladas, con el comprensible intento de dejar de lado años de frustración para lanzarse finalmente al despegue económico.

⁴³ Ushiba, N.; Allison, G.; De Montbrial, T., *Sharing International Responsibilities*. The Trilateral Commission, 1983.

⁴⁴ Novak, J., *Op. Cit.*, p. 12.

Conclusiones

El cambio temático de la Comisión Trilateral en los años 80 fue acompañado de una transformación en la mentalidad del pueblo norteamericano. Según un participante de las reuniones trilaterales se trataba de un nuevo *Zeitgeists*⁴⁵ que se insertó en el espíritu de los estadounidenses. Mientras en los años 60 y los comienzos de los años 70 una sensación de desborde material y posibilidades económicas ilimitadas caracterizaron la época, al producirse la crisis energética a partir de 1973 una sombra de incertidumbre e inquietud asoló a Estados Unidos, a lo que no fue ajena la derrota de Vietnam y el escándalo político de Watergate. En esos años, los norteamericanos, acostumbrados hasta ese momento a una vida sin restricciones materiales, resistieron las medidas adoptadas por la Administración Carter en materia energética, para lo cual debían sacrificar sus ilimitadas apetencias económicas y enfrentar la crisis petrolera y sus consecuencias.

Ahora bien, desde la asunción de la Administración Reagan se fue profundizando un nuevo sentimiento ya existente en el ciudadano común que el nuevo mandatario supo encauzar; la noción de que Estados Unidos podría recuperar los logros económicos y políticos de los años anteriores sin demasiados sacrificios y reviviendo los valores tradicionales que consistían, básicamente, en la vuelta a la ética tradicional y religiosa, el valor carismático de un líder fuerte y seguro, y una nueva visión de la frase "Tú puedes hacerlo, América". Dicha frase manifestaba la fe ilimitada en la fuerza potencial de la Nación, como si fuera la fe en Dios.

Como vimos anteriormente cuando analizamos las elecciones del año 80, estos cambios en los estados de ánimo y en la sensibilidad social afectaron las ideas y comportamientos políticos en Estados Unidos. También se pudo percibir lo mismo en las elecciones de 1984. Ciertos elementos estructurales y culturales fueron la causa de esta inclinación electoral hacia candidatos más conservadores.

Entre los elementos estructurales debemos mencionar a) la declinación del nivel económico del norteamericano medio en relación con su situación a fines de la Segunda Guerra Mundial, lo que le llevó a cuestionar la eficacia de las políticas económicas distributivas iniciadas con el "New Deal"; b) el traslado de población

⁴⁵ Esta palabra germana que se refiere a la mentalidad, valores y visiones del mundo fue utilizada por Daniel Yankelovich en *Dialogue N° 36* abril de 1984, p. 4.

hacia zonas económicamente más activas pero políticamente más conservadoras, como son el Sur y el Oeste; y c) la disminución en la cantidad de miembros de los sindicatos, que han sido los aliados naturales de los liberales norteamericanos.

Entre los elementos culturales se pueden citar las características de la era post-industrial, que redujeron la correlación entre clase socio-económica y comportamiento electoral. En efecto, en el caso del Partido Demócrata se produce una diferenciación en su clásico electorado formado por los intelectuales liberales, las minorías étnicas, los católicos, y la clase obrera o *blue collar workers*. Aquí se fue distinguiendo el grupo intelectual formado por funcionarios públicos, profesionales y trabajadores de "guante blanco" en general, de la clase trabajadora propiamente dicha.

Mientras los *white collar workers* manifestaron interés por temas que iban más allá de lo que se ha llamado "justicia socio-económica" para defender políticas de liberalización social como el divorcio, el aborto y los derechos de los homosexuales, la clase obrera rompió con la coalición demócrata y dio sus votos a quienes les prometían un mayor nivel de vida. Esto se lograría a través de un Estado más eficiente que restringiera gastos innecesarios y promoviera a los obreros no a través de la ayuda social, como lo hizo el Estado Benefactor, sino a través de una mejora de la economía norteamericana.

Como dijimos anteriormente, el vuelco del electorado norteamericano hacia posiciones de derecha se venía gestando hacía tiempo. Inclusive, hay quienes consideran que la elección de Nixon en 1972, dio comienzo al citado cambio, que se interrumpió por el escándalo Watergate.⁴⁶ Algunos analistas también suponen que la victoria de James Carter en 1976 está relacionada con el fenómeno anteriormente analizado.⁴⁷ En efecto, Carter representaba la figura de un líder atado a las tradiciones y a su religión bautista. Pese al contenido político que pueda atribuirse a su política de derechos humanos, esta es una prueba de la preeminencia que Carter concedía a la ética en el manejo de los asuntos públicos. Es por ello que los "fundamentalistas", es decir el sector más conservador de la élite protestante le dio su apoyo en las elecciones de 1976.

Reagan entonces, simplemente, reafirmaría una tendencia iniciada con Carter. La similitud entre ambos mandatarios tam-

⁴⁶Lipset, Seymour Martin (ed.), *Op. Cit.*

⁴⁷Lipset, *Op. Cit.*, p. 27 y Leo P. Ribuffo en *La Razón*, 26 de agosto de 1985, p. 14.

bién estaría dada por otros dos aspectos: su origen geográfico (ambos provienen del Sur) y su interés por insertar a Estados Unidos en la era post-industrial. En el primer caso, debemos destacar que ambos provienen de la élite política del Sur, con características más conservadoras, que estaría ganándole terreno a la tradicional élite política norteamericana del Noreste. En el segundo caso, ambos políticos son representantes de un nuevo capitalismo que algunos denominan "científico"⁴⁸ y que consiste en poner énfasis en el desarrollo de la alta tecnología: la biogenética, la informática, la robótica, etc. Así es como una ideología de derecha va acompañada de un gran progreso científico-tecnológico.

Ahora bien, al igual que la política norteamericana, la Comisión Trilateral sufrió los mismos cambios sustanciales en su ideología y praxis política. Algo de esto pudimos apreciar cuando nos referimos a la posición de un importante sector de la Trilateral ante el vertiginoso aumento de la capacidad militar de la URSS y a sus intervenciones armadas en otras naciones. La influencia de este grupo —que adoptó fuertes posiciones anti-soviéticas— se reflejó en los tres *dialogues* que sobre el tema Seguridad publicó la Trilateral y en la infaltable presencia de las relaciones Este-Oeste en las reuniones plenarias de la Comisión que tuvieron lugar a partir de la asunción de Reagan en 1981.

La convergencia del pensamiento trilateral con la corriente neo-conservadora que dio el triunfo a Reagan en 1984 ha quedado plasmada en el *dialogue* N° 36 de abril de 1984 cuando en una de las sesiones de la reunión de la CT se discutió el desarrollo de las campañas electorales de los candidatos que se enfrentarían a lo largo de ese año. Allí, prevalecieron las opiniones en favor de Reagan, por el Partido Republicano y en favor de Gary Hart por el partido demócrata. A este último líder se lo caracterizó por poseer carisma y saber representar algo de ese espiritualismo característico del país a diferencia de Walter Mondale, de quien se dijo que representaba el último vestigio de la Sociedad Benefactora.⁴⁹

Podemos deducir de todo esto que la Trilateral ha ido evolucionando al ritmo de los tiempos, con lo cual mantiene su posibilidad de seguir siendo un grupo de presión potencialmente influ-

⁴⁸Toffler, Alvin en *Tiempo Argentino*, 27 de abril de 1985, p. 11 y Ruiz García, Enrique: *La Era de Carter. Las Transnacionales, fase superior del imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid 1978.

⁴⁹*Dialogue* N° 36. Abril de 1984, p. 12.

yente en la política norteamericana y mundial. En este aspecto, podemos pronosticar que esto se ha de mantener en el gobierno de la Administración Reagan iniciado en 1984. No sólo porque las nuevas estrategias trilateralistas han desarrollado, sin atraso, los problemas inherentes a la década del 80 sino porque tanto George Bush como Caspar Weinberger siguen ocupando importantes cargos en el gobierno y es posible que Bush se convierta en el heredero político de Reagan en los próximos años.